
Viajes de franceses e ingleses por España en la segunda mitad del siglo XIX. Su aportación a la historia del arte

MARÍA JESÚS SANZ

Los libros de viajes fueron siempre un documento de gran valor para el conocimiento de las culturas, y su existencia data ya de las primeras civilizaciones históricas, no obstante a partir del siglo XVIII, con la difusión de la ideología enciclopedista y el afán de sabiduría que ello implica, los viajes comenzaron a multiplicarse especialmente por parte de los europeos, que se desplazarán a lejanos lugares en busca de nuevos conocimientos. Sin embargo, el siglo XIX es la época de los viajes por excelencia, viajeros europeos movidos por la curiosidad de lo desconocido, de lo autóctono, de lo pintoresco, de lo original o de lo salvaje recorren toda Europa, así como partes de Asia y América, utilizando primeramente los caminos de la Ilustración, y más tarde los nuevos medios de comunicación como el ferrocarril y los barcos de vapor.

España es uno de los lugares preferidos por los viajeros europeos, especialmente por los franceses e ingleses, cuya curiosidad se había despertado a través de las informaciones de los soldados de las guerras napoleónicas, y sobre todo por los relatos derivados del viaje de Washington Irving en 1828. En la primera mitad del siglo XIX se producen quizá los mejores libros de viajes por España, tales como los de Ford, Gautier o Cook-Widdrington. Sobre éstos y otros muchos se han publicado multitud de estudios¹.

La segunda mitad del siglo y especialmente el último tercio de éste, con la liberalización progresiva de la sociedad española y la consiguiente apertura de las fronteras, produjo una gran abundancia de viajes de extranjeros que dejaron sus impresiones en interesantes relatos. Independientemente del valor literario e informativo, —a nivel general—, de estas obras, nosotros estamos interesados en las aportaciones documentales y gráficas que estos libros de viajes pueden presentar para el estudio de la Historia del Arte; es decir, las descripciones que nos hacen de las ciudades, de sus monumentos, y de las obras de arte en general, o de las industrias artísticas y artesanas. Todo ello teniendo en cuenta cuál es su criterio artístico, y cuál es la selección que estos visitantes hacen según su formación estética, que naturalmente se halla su-

¹ Sería imposible citar aquí todos los estudios que se han hecho en estos últimos años sobre los viajeros por España, pero algunos por su intención antológica merecen mencionarse. Así

J. García Mercadal presenta su gran obra en dos tomos sobre los *Viajes por España*, pero en ellos no se incluye el siglo XIX, sin embargo, una posterior obra del mismo título, resumen de la anterior, incluye ya varios viajeros del siglo XIX. De gran interés es también la obra de I. Roberston titulada *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses 1760-1855*. De carácter más local, pero con una importante introducción, es la obra de J. Alberich, *Del Támesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*, aunque se halla centrado, como él mismo confiesa, en la primera mitad del siglo. Ni que decir tiene que la obra más clásica y exhaustiva, aunque desordenada es la de A. Farinelli, titulada *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*. En cuanto a las monografías sobre viajeros, se han editado muchas recientemente, así como reediciones de viajes fundamentales como los de R. Ford, G. Borrow o T. Gautier.

jeta a las corrientes predominantes de la época. A pesar de todos estos condicionamientos, nada mejor que la lectura de estos libros de viajes para reflejar el aspecto urbanístico de nuestras ciudades, el estado de nuestros museos o la localización de determinados cuadros, esculturas u objetos suntuarios, hace un siglo.

LOS VIAJEROS

Franceses e ingleses constituirán el núcleo fundamental de ellos y al mismo tiempo serán los más semejantes en sus apreciaciones. Pocos son los portugueses e italianos, y los alemanes constituyen un capítulo aparte, ya que son viajeros especializados, a veces auténticos investigadores de la Historia del Arte, que animados con verdadero afán profesional vienen a la Península con el propósito decidido de estudiar manifestaciones artísticas concretas, como en el caso de Justi o Meier-Graefe. Por el contrario los visitantes anglo-franceses que recorren España se mueven por diversos intereses; unos buscan las noticias periodísticas, otros el folklore, los más el romanticismo de pandereta, creado en la primera mitad del siglo por Ford y Gautier, y finalmente algunos vienen atraídos por un interés artístico y monumental. No obstante, la mayoría de ellos participan un poco de cada una de las tendencias, aunque una de ellas predomine sobre las demás. Sus relatos constituyen una mezcla de aventuras, folklorismo y descripciones monumentales que han quedado reflejados en sus libros, publicados normalmente en su idioma original, aunque algunos, fueron traducidos al español. Las narraciones presentan diversos aspectos; unos son libros sentimentales de recuerdos, otros se esfuerzan en ser libros de aventuras, los más suelen ser descriptivos con bastante fidelidad, hasta llegar a algunos que son verdaderamente guías con sentido moderno. A través de su lectura puede conocerse la calidad del viajero: el folklorista, el turista, el periodista o el intelectual.

LOS ITINERARIOS

No podemos afirmar que España fuese más visitada que otros países europeos, pero sin temor a equivocarnos diríamos que nuestro país se encon-

traba entre los más visitados. El número de viajeros que han dejado escritas sus impresiones es abundantísimo si se cuentan, no sólo los que hacen un recorrido de las principales ciudades españolas, sino también los que visitan determinadas regiones españolas. Nosotros nos referiremos aquí a los viajeros que recorren la mayor parte de la Península y que titulan su obra «Viaje por España», —con alguna que otra variación en el título—, dejando aparte los que hacen viajes parciales a determinadas regiones, ya que estas obras serían más difícilmente comparables.

Aunque los itinerarios son variados, hay dos que son bastante comunes: el que entra por Irún, y el que, por vía marítima, llega a Gibraltar. El primero suele ser utilizado por los franceses, pero también lo usan algunos ingleses, mientras que el segundo es casi exclusivo de los británicos, que llegan a su colonia gibraltareña procedentes de Inglaterra.

El itinerario que entra por Irún suele pasar por la vía natural que llega a Madrid por Burgos, quedando descritos los lugares intermedios; desde Madrid suelen seguir por los alrededores —El Escorial, Ávila, Segovia, etc.—, partiendo luego hacia Toledo para desembocar en Andalucía donde Córdoba, Sevilla y Granada forman parte siempre del recorrido. A veces el itinerario por tierras de Andalucía se prolonga con alguna excursión al Norte de África. Desde Andalucía se vuelve a Madrid bien por la ruta de Extremadura, bien por la de Jaén y la Mancha, y una vez en la capital del reino, se regresa a la frontera, deteniéndose en el País Vasco o rodeando por Valladolid y León. El itinerario que entra por Gibraltar suele ser el mismo pero con sentido contrario, no llegando a veces a la costa norte.

A la vista de estas rutas fácilmente comprobamos que las regiones descritas son principalmente Castilla y Andalucía, quedando las zonas periféricas de la Península peor conocidas, aunque en algunos viajes como en los de Davillier y O'Shea pocos aspectos de la geografía española quedan ignorados. Es evidente pues, que lo que a nosotros nos interesa: las descripciones artísticas, los grabados, las acuarelas o las fotografías, se refieren casi siempre a las zonas incluidas en los itinerarios más habituales, es decir, a las dos Castillas y a Andalucía.

LAS DESCRIPCIONES

Los viajeros ingleses y franceses que visitan nuestro país no están animados del afán profesional que se aprecia en los alemanes; ellos no tienen la intención fundamental de describir nuestras obras de arte, pero sin proponérselo como fin primordial nos dejan un buen conocimiento de ellas. Sus descripciones de las ciudades y de su urbanismo son bastante exactas, y por ellas podemos ver cómo se encontraban en el momento en que fueron visitadas; igualmente podemos ver los principales monumentos civiles y religiosos, su estado de conservación, las obras de restauración que en ellos se llevaban a cabo y los usos a que se dedicaban. Además de las ciudades y sus monumentos muchos viajeros se interesan por los museos, casi todos de reciente creación, en sus libros nos hablan de la situación de los cuadros, de su estado de conservación e incluso emiten opiniones sobre el valor que les merecen los artistas.

En cuanto a la veracidad de sus relatos hemos de decir que en general no puede dudarse de ella, en lo que a obras de arte se refiere; otras fuentes contemporáneas y el mismo estado actual de las obras corroboran sus asertos. La minuciosidad, por el contrario, no suele ser un factor común a todos, pues mientras que unos describen con todo detalle cualquier portada o interior de edificio, otros sólo dan una visión general de ellos.

EL TESTIMONIO GRÁFICO

Además del testimonio escrito, algunos de los viajeros han dejado pruebas gráficas de su estancia en España; éstas consisten en grabados, acuarelas y fotografías. Tanto en el grabado como en la acuarela puede considerarse bien su valor artístico, o bien su valor documental, pero el primero no siempre existe, pues salvo en los casos de Doré y Regnault, grandes dibujantes que ilustraron el viaje de Davillier, el primero, y su propia obra, el segundo, el resto de estas representaciones gráficas ilustradoras de los viajes no presentan un gran interés artístico. No ocurre lo mismo con el valor documental de las mismas, pues el conocimiento que nos proporcionan de las ciudades, los edificios o, de los objetos artísticos es siempre sumamente útil. No obstante, hay que tener en cuenta a la hora de utilizarlos, que el subjetivismo del dibujante o

grabador puede deformar muchos aspectos de la realidad. La fotografía, si bien no es considerable en su valor artístico, pues es una técnica que se halla en sus inicios, es, por el contrario, de un valor definitivo en su aspecto documental, pues nos muestra visiones urbanas desaparecidas, edificios en construcción o en restauración, y otros definitivamente perdidos.

EL CRITERIO SELECTIVO

¿Qué es para los viajeros digno de ser considerado? Hay desde luego una gran diversidad de intenciones pero en dos puntos parecen coincidir casi todos: las manifestaciones folklórico-costumbristas y las descripciones de monumentos. Este último aspecto, que es el que nos interesa, presenta la visión de hombres y mujeres de mentalidad romántica que se inclinan con admiración ante los edificios medievales, tanto románicos como góticos o islámicos. El fascinante mundo oriental les aparece reflejado en la Mezquita de Córdoba, la Alhambra de Granada o el Alcázar de Sevilla, y podríamos decir, que quizá por lo insólito que resulta para sus mentes nórdicas este tipo de edificaciones, es por lo que despiertan su máximo interés. Pero también el arte del Renacimiento les interesa y nos describen los palacios toledanos, el Ayuntamiento de Sevilla o el Monasterio de El Escorial, sin embargo el arte del Barroco queda prácticamente ignorado, quizá como secuela de ese neoclasicismo europeo, que en el campo artístico y concretamente monumental, aún predominaba sobre el más reciente movimiento romántico. Únicamente la pintura barroca se salva de esta tabla rasa, quizá porque la escuela española del siglo XVII siempre fue bien considerada en toda Europa y especialmente en Francia.

LIBROS DE VIAJES

La segunda mitad del siglo XIX es abundantísima en relatos viajeros, existiendo catálogos de ellos minuciosos y documentados como el de A. Farinelli², pero no es nuestro propósito hacer aquí

² FARINELLI, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, Roma-Firenza, 1942-1944.

un nuevo catálogo de ellos, ni siquiera de los que se refieren a las obras artísticas, sino simplemente indicar los que presentan una útil consulta en los distintos campos de la investigación artística. Así pues tras la detenida lectura de estos libros generales de viajes por España hemos elegido los siguientes que hemos ordenado por orden cronológico:

- DARCEL, A.: *Excursion en Espagne*, 1852, Rouen, 1885.
- TENISON, L.: *Castille and Andalousie*, 1853, London, 1853.
- ROBERTS, R.: *An Autumn Tour in Spain*, in the year 1859, London, 1859.
- DAVILLIER, Ch.: *Viaje por España*, 1862, París, 1875.
- O'SHEA: *Guide to Spain and Portugal*, 1865, London, ediciones desde 1865 hasta 1905.
- POITOU, E.: *Voyage en Espagne*, 1869, Tours, 1869.
- REGNAULT, H.: *Correspondence de l'Espagne*, 1868-1870, París, 1872.
- HARE, J. C. A.: *Wanderings in Spain*, 1872, London, 1873.
- TESTA, L.: *L'Espagne Contemporaine. Journal d'un voyageur*, 1872, París, 1872.
- IMBERT, P. L.: *L'Espagne, splendeur et misères. Voyage artistique et pittoresque*, París, 1875.
- GODARD, L.: *L'Espagne. Moeurs et paysages. Histoire et monuments*, 1877, Tours, 1877.
- ROBERT SART, J. de: *Lettre d'Espagne*, París, 1879.
- ROBIDA, A.: *Les vieilles villes d'Espagne. Notes et Souvenirs*, París, 1880.
- DORY, Ch.: *L'Espagne. Notes d'un pèlerin*, Charolles-Lamborot, 1881.
- VIGNON, C.: *Vingt jours en Espagne*, París, 1885.
- ALMIRALL, V.: *L'Espagne telle qu'elle est*, París, 1887.
- FRANCE, H.: *Sac au dos à travers l'Espagne*, París, 1888.
- ROTHSCHILD, H.: *Souvenirs d'Espagne. Avril 1889*, Macon, 1890.
- GERMOND DE LAVIGNE, A.: *Espagne et Portugal*, París, 1893.
- CONTE, E.: *Espagne et Provence. Impressions*, París, 1895.
- BAZIN, R.: *Terre d'Espagne*, París, 1899.
- STAR, M.: *Impressions d'Espagne*, 1899, París, 1900.

De entre todos ellos destacan el Viaje del Barón Davillier, obra verdaderamente fundamental, y la Guía de O'Shea, primera guía de España con sentido moderno; sin embargo todas las demás obras seleccionadas contribuyen positivamente al conocimiento histórico-artístico de la Península, por lo que sería de gran interés el estudio comparativo de todas ellas, pero las condiciones del momento no lo permiten por la limitación de espacio y tiempo. No obstante creemos que la mera indicación de estos viajes como fuentes para el estudio de la Historia del Arte puede ser una guía orientadora.